

Sobre la portada

La imagen de los *Jugadores de pelota* que ilustra la portada del número 69 de la revista *Secuencia* es, en muchos sentidos, el pequeño fragmento de una gran obra. Ajenos al medio que se dedica al análisis de las obras de arte, estudiamos las imágenes para hacerlas parte de las explicaciones que se generan sobre diversos procesos sociales. Por ello se aprovechará este breve espacio para recobrar el tema que desde hace casi 60 años esa imagen nos ha transmitido de manera porfiada.¹

Los *Jugadores de pelota* es el pequeño fragmento de una obra mayor, es lo que se conoce como una imagen derivada que sale a la luz de manera independiente después de varios años de ser concebida, y después también de un refinado proceso de selección. En 1938 la Secretaría de Educación Pública encomendó al pintor Pablo O'Higgins la realización de un mural en el Centro Escolar Estado de Michoacán de la ciudad de México. Es fácil identificar la figura de los *Jugadores de pelota* en el último panel del mural ejecutado por el artista, de la misma manera que es posible rastrear el proceso de gestación de la obra dado que sobreviven diversos dibujos y estudios preparatorios que fueron realizados por Pablo a partir de que la SEP le encomendó la ejecución del magno mural. Ejemplo de ello es el dibujo fechado en el año de 1938 y reproducido al final de estas líneas. A la par de concebir lo que se conoce como programa iconográfico, O'Higgins realizó multitud de ese tipo de dibujos a los que después les agregó indicaciones de color. Cabe decir que el pintor tuvo que superar diversos obstáculos para concluir exitosamente los cerca de 200 metros cuadrados de pintura al fresco que constituyen el mural realizado en el auditorio del Centro Escolar. Tan sólo un par de esos 200 metros corresponden a la escena final de una sección, a los *Jugadores de pelota*; a partir de ella, el pintor hizo una litografía que mide 27 x 35 centímetros, una reproducción de esa nueva imagen es la que ilustra nuestra portada.

¹ Lo que en estas líneas se escribe sobre el mural se basa en el estudio publicado por Francisco Reyes Palma, "Pablo O'Higgins, de estética y soberanía", en *Pablo O'Higgins, de estética y soberanía*, México, Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal/Fundación Cultural María y Pablo O'Higgins, A.C., 1999, sin pretender que los errores aquí contenidos sean responsabilidad de nadie más que del abajo firmante.

Pablo O'Higgins recibió la encomienda de trabajar en el Centro Escolar Estado de Michoacán de Juan O'Gorman, otro importante pintor entonces funcionario en la SEP. A la par del mural, Pablo realizaba otros trabajos y preparaba una exposición de su obra pictórica en Nueva York. ¿Qué tipo de institución educativa era ese Centro Escolar que mereció la designación de un destacado artista para realizar una obra en sus instalaciones? ¿Qué centro de cultura tan significativo era ese cuyas dependencias, además de las aulas propiamente dichas, se extendían por varios kilómetros cuadrados incluyendo talleres, campos de cultivo, comedor y espacios para el deporte y otras actividades?

Además de los usuarios situados a su alrededor, y en una época en la que el transporte era escaso, existen evidencias de que los servicios educativos que ofrecía el Centro Escolar Estado de Michoacán atraían a personas que vivían bastante alejadas. En esos tiempos muchas personas consideraban que asegurar la educación para sus hijos era un mecanismo eficiente para transformar su vida, por ello los habitantes del norte de la ciudad enviaban a sus hijas a esa institución. En una serie de conversaciones con quienes hace más de medio siglo eran pequeñas colegialas, cuentan que caminaban entre alfalfares y llanos; cruzaban un par de ríos y la vía del ferrocarril con ayuda de puentes de madera, además atravesaban los campos y corrales que contenían el ganado destinado al rastro de la ciudad, situado precisamente en los rumbos de la escuela; después de esa diaria travesía llegaban a la que llamaban la Michoacana, un espacio privilegiado para convivir con sus compañeras de pupitre y juegos.

Décadas después nos encontramos en un mundo distinto, trátase de la escuela primaria Acayucan o de la Ciudad Universitaria, las instalaciones educativas que fueron concebidas con grandes espacios abiertos para la socialización de sus usuarios han sido fragmentadas. En lo que una vez fueron campos de juego y trabajo de la Michoacana se instaló un hospital, una escuela de nivel medio superior y un deportivo. Además, aunque es ya casi ocioso señalarlo, hace tiempo que los nuevos desarrollos habitacionales se construyen sin considerar espacios educativos, razón por la cual las comunidades se han visto obligadas a pelear por cada metro cuadrado de terreno contra la especulación y la desidia, a veces sin éxito, y desde luego sin que las autoridades consideren que las escuelas tienen premios estatales, como el preescolar Gabriela Mistral en Nezahualcóyotl. Sin embargo, lo más problemático no es "el espacio"; las elites que orientan el proyecto nacional y sus recursos han decidido que la cultura y la educación, así como sus productos, no ocupan los primeros lugares de sus agendas, lo que origina, según nos informan las encuestas de valores, que en los esfuerzos por mejorar su situación los sectores pobres ya no ven a la educación como algo importante. Existen también otros problemas generados por la impunidad y demás flagelos sociales, los padres de familia que viven en zonas de escasos recursos como ciudad Juárez o Chimalhuacán, entre otros sitios, no se encuentran muy convencidos de enviar a sus hijas a caminar por descampados para que acudan a la escuela.

El párrafo anterior no constituye ninguna evasión del tema que nos convoca, sirve más bien para presentarlo de manera adecuada. El Centro Escolar Estado de Michoacán es una escuela de enseñanza elemental inaugurada en 1937 y destinada para atender a la población de escasos recursos. Su construcción no fue una concesión, obedeció a una demanda de solicitantes del servicio de varias colonias, en especial de la que hoy en los mapas luce el nombre de "Michoacana" y que en ese momento apenas iniciaba. El año siguiente a la construcción de la escuela coincide con el decreto de la expropiación petrolera y la comisión que se le dio a Pablo O'Higgins para pintar el mural en el auditorio del Centro Escolar. El artista, hombre comprometido con las mejores causas de la vida, eligió contar dos importantes historias en los muros de la escuela, en uno pintó *La expropiación petrolera* y en el otro *Los inicios de la colonia popular la Michoacana*.

Desde la cabina de proyección del auditorio, ambas historias se desarrollan paralelas hacia el foro, ambas inician señalando los trágicos y cotidianos problemas a los que se enfrentan los mexicanos que viven en diversos ambientes. En el primer caso se muestra el despojo que sufren las poblaciones originarias de sus tierras, en el otro el desahucio de habitantes y la represión de las protestas de quienes solicitan vivienda. En ambos, como apunta Reyes Palma, existe un final gozoso, la expropiación petrolera en lo nacional y el surgimiento de la nueva colonia con su escuela y campos de juego: "Juntos conquistaremos nuestro derecho a vivir", proclaman los colonos.

En la medida en que las paredes no son un lienzo, O'Higgins tuvo que resolver varios problemas que se le presentaron; por ello diseñó figuras acostadas, sedentes o inclinadas que le ayudaron a transmitir el mensaje pictórico deseado aprovechando mejor el espacio irregular del auditorio. No obstante, la figura que aparece en primer plano de los *Jugadores de pelota* no es solamente un ingenioso mecanismo compositivo para el muro, sabemos que varias de las figuras registradas en ese mural tienen nombre y apellido, eran trabajadores o habitantes de la zona. En ese sentido no son dibujos idílicos, sino "apuntes del natural." Esto cobra mayor relevancia cuando vemos que la imagen del muro aparece de nuevo, aunque en posición invertida, en el primer plano de la litografía. A diferencia del mural, los planos intermedios de esta imagen no son copados por los jugadores de pelota, al extender el espacio ante la figura recostada, el artista le concede a esa persona mayor protagonismo; no lo coloca como un ser solitario, ahí están sus camaradas de juego y sus vecinos ocupados en la construcción de la colonia. A pesar de ello, Pablo O'Higgins logra de manera magistral resaltar la humanidad de ese ser apacible ante quien se extiende la vida. El futuro, la vida como un concepto que no es algo dado, sino que, como el terreno que tiene enfrente, es algo todavía por construir y cuidar.

La imagen de los *Jugadores de pelota* es el fragmento de una gran obra. Es tan solo una parte del inmenso trabajo que realizó Pablo O'Higgins, del mensaje de ese gran pintor que nunca fue ciego a los problemas sociales; de la confianza que depositó en los seres humanos que los resolverían. Es una pequeñísima

parte de todo el legado artístico y cultural que resguarda ese espíritu joven que es María. Apenas es un pedacito de la gran obra que Pablo y María O'Higgins, junto a otras muchas personas, hicieron y hacen para mejorar cotidianamente nuestro mundo. En esta época en la que muchos apuestan al miedo y a la inseguridad para que los dejen hacer sin convocar a nadie, no estaría mal recobrar lo que los *Jugadores de pelota* nos ilustra, es decir, el *tema* que nos ilumina y esclarece. El tema es, por supuesto, la confianza en un futuro mejor, siempre a condición de ser construido entre personas que se relacionan como iguales.

Fernando Aguayo
23 de junio de 2007
INSTITUTO MORA

